

EVANGELIO

*Con los cinco panes y dos pe-
ces, Jesús había dado de comer a la
multitud; antes había curado a los en-
fermos que le habían presentado.*

*El día había sido agitado y,
como de costumbre, siente la necesi-
dad de retirarse a orar, en un encuen-
tro a solas con el Padre.*

*Ese silencio, esa tranquilidad,
en la que el profeta Elías también se
encontró con Yhahvé en el Horeb.*

*Pero no se olvida de los suyos,
que se han adentrado en el lago, y lo
están pasando mal porque se ha em-
bravecido.*

*Se ha acercado andando sobre
el agua y los suyos han creído ver un
fantasma; no esperan que esté tan cer-
ca de ellos.*

"Animo, no tengáis miedo"

*Pedro, tan decidido y tan frágil.
Se echa a andar por encima del agua
hacia Jesús, pero el miedo, la falta de
confianza, le pierde. Comienza a hun-
dirse. Jesús le echa una mano.*

*Cuando Jesús sube a la
barca, el viento amaina.*

*La barca de Pedro es un sím-
bolo de la Iglesia. A veces creemos que
somos nosotros los que la llevamos
adelante con nuestra organización,
nuestras normas, nuestros esfuerzos
y tareas apostólicas. Nos olvidamos de
que Él camina a nuestro lado.*

*Y, cuando las cosas se ponen
difíciles, cuando el mar de la historia
azota con sus olas la barca, escucha-
mos la voz del Señor: "No tengáis mie-
do", "qué poca fe", ¿por qué dudáis?"*

*Y él devuelve la serenidad y la
fuerza; y la barca de Pedro sigue ade-
lante a pesar de la poca fe y del mie-
do, pues el Señor ha empeñado su pa-
labra y su presencia.*

Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. De madrugada se le acercó Jesús andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma.

Jesús les dijo en seguida:

-¡Animo, soy yo, no tengáis miedo!

Pedro le contestó:

-Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua.

El le dijo:

-Ven.

Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó:

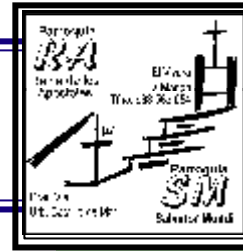
-Señor, sálvame.

En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: -¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?

En cuanto subieron a la barca amainó el viento.

Los de la barca se postraron ante él diciendo:

-Realmente eres Hijo de Dios.



Comunión

Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

Domingo - XIX de Tiempo Ordinario (A)

DOMINGO, DÍA DE LA NUEVA CREACIÓN

*El cosmos, creado por
Dios, lleva la impronta de su bon-
dad.*

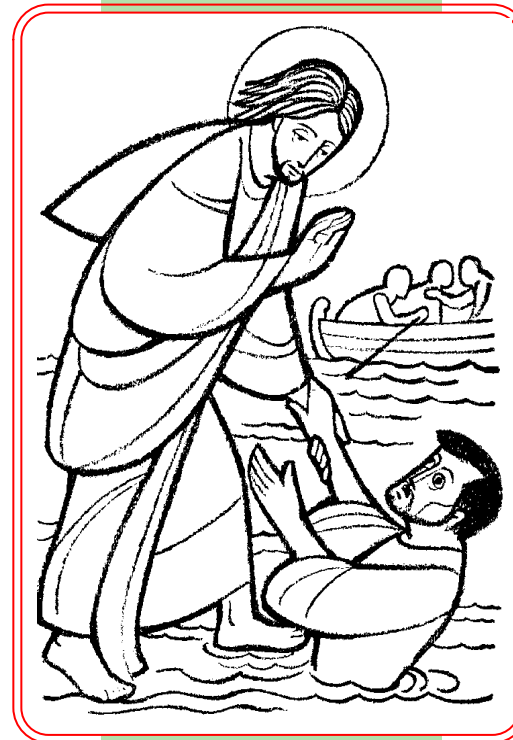
*El mundo es bello, digno de
ser admirado y gozado, aunque
hay que ir cultivándolo y desarro-
llándolo.*

*El Génesis nos habla de la
tarea de Dios y del trabajo que
queda para el hombre.*

*El hombre debe aprender
del "trabajo" de Dios en la crea-
ción.*

*No sólo estamos llamados
a habitar el mundo, sino también
a construirlo, colaborando con
Dios. Esto implica regir el mundo
con justicia y santidad y someter
la tierra, reconociendo a Dios
como creador.*

*Desarrollar la ciencia, la
técnica, y la cultura es una misión
que Dios nos ha encomendado,
aunque respetando siempre los
límites impuestos por su Ley.*



PRIMERA LECTURA

El profeta Elías ha tenido que huir del Reino del Norte, pues Jezabel ha decidido acabar con él, por el desafío y posterior muerte de los sacerdotes de Baal.

Tiene miedo, está cansado y desanimado.

Así pues, su huida es ir en peregrinación al Horeb, el monte Sinaí, donde Yhaveh se entrevistó con Moisés y le dió las tablas de la Ley.

El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, se le reveló a Moisés como Yhaveh y Elías es un decidido defensor del yhavismo, frente a quienes se han ido tras los cultos cananeos de los baales.

Necesita encontrarse con el Señor, necesita recuperar fuerzas e ilusión.

Sube al monte del Señor y se refugia en la cueva de Moisés.

Se presentan las fuerzas de la naturaleza con su grandeza e inmensidad: el huracán, el temblor de tierra, el fuego... Cuántas veces las religiones de los paganos habían divinizado estas fuerzas. Pero Dios no estaba en las fuerzas violentas y destructivas.

Sólo cuando pasó el susurro de una brisa suave, pudo oír a Yhavhé.

Y el Señor le habló y le ratificó en la misión que le había encomendado.

En nuestras sociedades del ruido y la prisa, de móvil todo el día en el oído, de la música a todo volumen; en nuestras sociedades de la competencia, del consumo, de la búsqueda de los bienes terrenales; en definitiva, en nuestra sociedad, donde se adoran a tantos "baales", necesitamos de la soledad y del silencio para poder encontrarnos con Dios y escucharle. El no se ha ido.

Lectura del libro primero de los Reyes

19,9a. 11-13a.

En aquellos días, al llegar Elías al monte de Dios; al Horeb, se refugió en una gruta. El Señor le dijo:

-Sal y aguarda al Señor en el monte, que el Señor va a pasar.

Pasó antes del Señor un viento huracanado, que agrietaba los montes y rompía los peñascos: en el viento no estaba el Señor. Vino después un terremoto, y en el terremoto no estaba el Señor. Después vino un fuego, y en el fuego no estaba el Señor. Después se escuchó un susurro.

Elías, al oírlo, se cubrió el rostro con el manto y salió a la entrada de la gruta.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 84,9ab-10. 11-12. 13-14

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor. Dios anuncia la paz.

La salvación está ya cerca de sus fieles y la gloria habitará en nuestra tierra.

La misericordia y la fidelidad se encuentran, la Justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra y la justicia mira desde el cielo.

SEGUNDA LECTURA

Qué entregado había estado San Pablo a su fe en Israel. Judío por los cuatro costados, fariseo, discípulo de Gamaliel, perseguidor de los cristianos, en los que veía un peligro para la pureza de la fe.

Se encontró con Cristo resucitado en el camino de Damasco y cambia su vida radicalmente. Todo es como basura, comparado con el gran hallazgo.

Por eso, sus antiguos correligionarios judíos lo persiguen, lo denuncian, lo apalean, lo entregan a los tribunales, en definitiva, quieren quitárselo de encima.

No renuncia a ser judío, aunque en algún momento tenga que apelar a su ciudadanía romana, por ser de Tarso.

Y porque se siente judío y sabe de la predilección que Dios ha tenido para con ellos, le duele enormemente que no den el paso de acoger a Cristo como el Mesías prometido y esperado que viene a traer la Salvación anunciada de antiguo.

Con la sinceridad que le caracteriza, expresa el dolor, la pena que siente por los suyos. No le importaría nada ser un proscrito por el bien de los de su raza y su sangre.

Y es que, habiendo sido tan privilegiados: adoptados como hijos de Dios, con un Templo, signo de su presencia, la Alianza, la Ley, el culto, las promesas..., además, los patriarcas, el haber sido el pueblo donde nació en lo humano el Hijo de Dios, han hecho oídos sordos en el momento decisivo.

¿Qué más quieren? ¿Cómo han cerrado su mente y su corazón?

No han aceptado al Mesías, el que está por encima de todo: "Dios bendito por los siglos de los siglos. Amén"

El Señor nos dará la lluvia y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

9,1-5.

Hermanos:

Como cristiano que soy, voy a ser sincero; mi conciencia, iluminada por el Espíritu Santo, me asegura que no miento. Siento una gran pena y un dolor incesante, pues por el bien de mis hermanos, los de mi raza y sangre, quisiera incluso ser un proscrito lejos de Cristo.

Ellos descienden de Israel, fueron adoptados como hijos, tienen la presencia de Dios, la alianza, la ley, el culto y las promesas. Suyos son los patriarcas, de quienes, según lo humano, nació el Mesías, el que está por encima de todo: Dios bendito por los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

14,22-33.

Después que se sació la gente, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla mientras él despedía a la gente.

Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo.